

# AUTORIDAD Y GÉNERO

LILIANA MIZRAHI

***“Si se pierde la autoridad se pierde el fundamento del mundo”.***

*Hannah Arendt*

***“La libertad verdadera acepta la autoridad, de la misma forma que, la autoridad verdadera reconoce la libertad.***

***La libertad que no reconoce autoridad, es autoritarismo.***

***La democracia necesita autoridad. El autoritarismo niega, desmiente la autoridad.***

***En una sociedad totalitaria la verdadera autoridad, se destruye. Cuanto más autoritario es un régimen menos descansa en la autoridad”.***

*Giovanni Sartori*

El concepto de autoridad surgió en Roma como opuesto al concepto de poder.

Hoy planteamos el tema autoridad y género para tratar de profundizar su significado como tema de género y lo ponemos en situación en la Argentina actual. Una mujer puede tener autoridad y poder. A veces, tiene autoridad sin poder. A veces, poder sin autoridad. Y muchas veces ni poder ni autoridad, y entonces tenemos una mujer desautorizada y desempoderada, que es lo que el sistema de poder patriarcal necesita.

El ***poder es concreto***, tangible, real, realiza cosas. Hace y deshace. Hace hacer y deshacer.

El poder implica la capacidad de tomar decisiones, llevar adelante acciones, tomar iniciativas y decisiones sin consulta. Implica fuerza y capacidad de riesgo. Información, influencias. Dinero. Relaciones.

Una voluntad se opone a la otra que resiste, la somete por la fuerza y la subordina.

***La autoridad es una realidad socio-cultural en crisis mundial, y junto con el tema género, son una ecuación social y culturalmente en crisis.***

La ***autoridad es intangible***, es una construcción cultural unida a la ***autoría***, a la legitimidad, la dignidad, la calidad y la excelencia de una institución o persona. La autoridad es una presencia invisible que se impone. Se asume como investidura, asume los símbolos, los gestos, la conducta de la autoridad verdadera.

En la autoridad y en el poder prevalecen sentimientos que contribuyen a esos temas.

**La atribución de autoridad tiene inevitablemente un contenido subjetivo.** Involucra emocionalmente no sólo a los que mandan, sino también a los que obedecen. La obediencia implica la aceptación de la autoridad. Su reconocimiento garantiza su mantenimiento y continuidad.

Muchas veces **autoría y autoridad** están dissociadas, se reconoce la autoría pero no la autoridad, porque autoridad se homologa a poder.

El **miedo** es “la emoción necesaria”, (casi imprescindible), como instrumento del poder. El poder no tiene en cuenta al otro, no le interesa. No necesita contar con el súbdito. Lo presiona, lo coacciona y el sentimiento más adecuado para la realidad del poder, es **el miedo**, la inseguridad, la incertidumbre. Se incrementa la vivencia de vulnerabilidad.

### **La autoridad despierta respeto.**

Respeto viene del latín **respicere** que quiere decir “**mirar**”. Tener autoridad implica mirar al otro, observarlo con atención, con distancia y aceptar el mérito, la evaluación admirativa, la calidad y la dignidad.

Desde ahí, desde la excelencia se puede definir la autoridad

Situémonos. Pensemos también el tema autoridad y género puesto “**en situación**”, esto es: Buenos Aires, Argentina, 2011, Presidenta Cristina Kirchner. Primera presidenta argentina elegida por el voto popular. Autoridad y Género aparecen unidos en un nombre de mujer. Veremos qué podemos hacer los argentinos con esta realidad.

\*\*\*\*\*

Pensé en contarles una historia real, un caso clínico para desarrollar algunas ideas sobre el tema. Se trata de una paciente mujer, a la que atendí a partir del 1983 y el relato lo titulé:

### **Una mujer desautorizada.**

Marisa de 43 años, escribana, divorciada, jefa de hogar, vive con 2 hijos varones adolescentes, 14 y 18 años. Única responsable económica. No recibe cuota alimentaria alguna. Año 1983. Comienzo de la democracia, fervor patriótico. Esperanzas.

Marisa trabaja en su casa y sostiene el hogar y los hijos. Es despojada de su autoridad como madre. Desautorizada por consenso familiar, a través de la descalificación, por mujer y por divorciada. Sus propios padres, su ex marido, sus hermanos mayores la desconocen como autoridad materna frente a sus hijos y los varones de la familia pretenden ocupar el lugar del poder patriarcal.

Marisa, mientras tanto, ganaba los juicios por la cuota alimentaria pero no la cuota.

Las alianzas estaban confundidas y alteradas como mecanismo de manipulación y poder: los adultos de la familia de origen de Marisa, hacían alianza con los hijos en contra de la madre. Banalizaban la alianza, pero le otorgaban autoridad a los adolescentes. Hacían alianza con el ex-marido al que ayudaban y compensaban de muchas maneras, como si fuera víctima de Marisa. Al revés.

Lo que está en juego es el afán de control y dominio y la manipulación de la mujer a través del dinero. Se buscaba humillarla y debilitarla. Convertir la transgresión del divorcio en obstáculos e impedimentos que se multiplicaban, para re-ubicarla en una posición de dependencia.

El in-cumplimiento con la cuota alimentaria legal la agravaba narcisísticamente, era una conducta perversa de poder, de castigo y de impunidad. Esto no era algo nuevo, ni de su familia, ni de su ex-marido. Fue importante darse cuenta de cómo lastimaba su maternidad y sus vínculos con sus hijos.

Podemos ver la fuerza del poder patriarcal (en varones y mujeres) que castiga a la mujer, la hace trabajar mucho más, para sostener los gastos y los gustos de los hijos. Esto la cansa hasta agotarla. La impotencia, la frustración de Marisa se acumulan ante el poder manipulador también de su propio padre.

Se trata de **un manipuleo psicopático** de los varones y mujeres, aunque en ello se jugara el bienestar de los hijos y la madre. Formas cambiantes que va tomando el **matricidio** original. Estamos hablando de autoridad y género.

Una de las tareas domésticas que Marisa reclamaba a sus hijos de 14 y 18 años era subir (fácilmente) al techo de la casa, barrer las hojas de los árboles, juntarlas en una bolsa para que no se tapen los desagües y se inunde la casa, realidad que ya todos conocían porque la habían padecido.

Este no es un caso único y singular, Marisa es **la metáfora de un género**. Son muchas las mujeres divorciadas que no reciben la cuota alimentaria obligatoria. Son muchas las mujeres desautorizadas por el patriarcado. Son muchas las mujeres que se creen culpables y destructivas por divorciarse. Son muchas las mujeres enfrentadas agresivamente por sus propios hijos adolescentes. Son muchas también las mujeres machistas creyentes de los mandatos patriarcales.

En el caso Marisa se puede aplicar la consigna: **“Lo personal es político”**.

Esto es: lo que me pasa a mí le pasa a muchas otras mujeres, por eso es necesario salir de la aislamiento, transgredir el mandato de silencio y levantar la voz, desobedecer el mandato de obediencia y juntarse a trabajar con pares en el tema: **conciencia de nuestro género**.

Marisa acumula impotencia y frustración, sumado a su inestabilidad emocional tenía exabruptos agresivos e inesperados propios de su sobreadaptación. Explotaba. Era hipersensible y eso la fragilizaba.

En las escenas familiares, se ve **el autoritarismo patriarcal**, el desconocimiento de su autoridad como madre responsable, la inducción de la respuesta resistencial y opositora de los hijos a cumplir las órdenes de su madre.

**Los hijos adolescentes varones estaban autorizados por otros varones y mujeres adultos, para desautorizar a su madre.**

Pesaban sobre Marisa una sumatoria de mentalidades patriarcales descalificadoras, que atravesaba las diferentes generaciones de la familia e incluía a las mujeres machistas. Responder a la autoridad y necesidades de la madre era feminizarse, perder virilidad, convertirse en maricones.

La familia de Marisa creía comprender y justificaba el enojo del ex marido y su manipulación a través de la cuota. Su familia no creía (por ignorancia), en el deber legal, ni el daño que se ejercía sobre el vínculo madre-hijos, no veían, ni la injusticia, ni la falta de cumplimiento con una obligación.  
-¡Fuiste vos la que quiso separarse, ahora jaguantátela!-

No se reconocía la violencia como violencia. No se reconoce el ataque a la autoestima de la madre. Se la había naturalizado. Marisa sentía y reconocía la violencia, la denunciaba y era descalificada.  
*¡qué dramática que sos, no es para tanto!*

Una **ceguera emocional compartida**, un pacto de negación familiar, lazos conspirativos, impedían ver cómo el entorno familiar del padre, abuelos, tíos, tías, primos, inducía la violencia de los hijos en contra de la madre. ¿pensamos en el **matricidio original** otra vez?

*En el matricidio original, Orestes y Elektra, hijos de Agamenón y Clitemnestra, matan a Clitemnestra su madre, porque ésta había matado a Agamenón por haber sacrificado como ofrenda a su hija Ifigenia. Agamenón sacrifica a Ifigenia cumpliendo una promesa a una diosa, para que sus barcos puedan llegar a Troya y ganar la guerra. La madre asesinada por sus hijos es Clitemnestra.*

Inducir la violencia en las mujeres a través del manipuleo y el abuso moral. Someterlas a vigilancia, control, desconfianza, no-reconocimiento, desmentirlas.

La capacidad que tiene el poder de convertirlas en “**locas**” y así, expropiándolas de su cordura y de su autoridad desconocerlas y desautorizarlas, es algo frecuente y conocido por los argentinos. Recordemos a las “**Locas de la Plaza**”, Madres de la Plaza de mayo, mujeres que fueron y son reserva de la dignidad argentina.

Marisa tenía autoridad en su trabajo de escribana en tanto excelencia profesional, fuerza de trabajo, responsabilidad. Era proveedora de bienes y servicios para su familia, sin embargo no tenía autoridad ni poder, para que sus hijos obedecieran sus órdenes, sus límites, sus pedidos de ayuda. Sin autoridad para gobernar, pero con capacidad de trabajo suficiente para proveer. Veamos a la mujer desautorizada en su gobierno, perseguida y condenada con el fin de debilitarla y hacerla fracasar.

***La alianza patriarcal entre varones es una alianza tradicionalmente muy fuerte*** y en ese caso la mujer quedaba confinada a trabajar para mantener los gastos, los gustos y necesidades de sus hijos.

***De autoridad, la mujer se convierte en súbdito de las necesidades de los otros.***

El “***consejo de familia***” o *coro griego familiar* consideraba que Marisa debía dedicarse exclusivamente a sus hijos y a trabajar. Ser madre en forma excluyente, ya tenía 1 divorcio, eso la desautorizaba y la convertía en “***una mujer perdedora***”.

***Una sesión:*** llega Marisa puntual, llorando y tapándose la cara con muestras de gran dolor. Se sienta en el diván doblada abrazando su estómago y me cuenta que ***había echado a sus hijos de su casa a escobazos***, había perdido el control, la paciencia y se sentía culpable y avergonzada. Marisa se inundó y desbordó.

Trabajamos sobre ***la conciencia de inducción de la violencia*** por parte de todo el sistema familiar, pudo asumir la ***titularidad de su conducta violenta*** hacia sus hijos y su ***autocrítica***. Vió cómo su accionar ***contribuía y obedecía al sistema***. El sistema familiar patriarcal esperaba, necesitaba, deseaba esas conductas de descontrol y agresión de Marisa con sus hijos, para ratificar su incompetencia y de ese modo convertirla nuevamente en una “***hija menor de edad***”, quedando así homologada con sus hijos adolescentes, que se le convierten en hermanos que obedecen a su propios padres. La convierten en una adolescente más.

*-No podés ni con vos misma, le decían-.*

Fue ella la que inducida a la violencia ejerce la fuerza física, impone impotente su fuerza o poder ayudada de una escoba para echar a sus hijos de la casa. Furiosa por la falta de reciprocidad y de re-conocimiento.

Algo muy frecuente en nuestro género, es lo que se actúa en el vínculo con las mujeres: la “***inducción de la violencia***”. Es importante, comprender la totalidad de la conducta agresiva hacia los hijos como la resultante, de una violencia jugada sutilmente por todo el entorno familiar y actuada por Marisa como protagonista, emergente, una mujer manipulada.

***“Cuando se usa la fuerza es que la autoridad ha fallado”*** Hannah Arendt.

El poder patriarcal no entiende la autoridad y el poder en una mujer sola. Es una **anomalía** (una realidad irregular y extraña) además una amenaza, en tanto discrepancia con un sistema de creencias dogmáticas y verdades consagradas, pero falsas e hipócritas.

La misoginia de los adolescentes heredada y aprendida de algún padre-abuelo-tío-patriarca, **inducen la falta de respeto hacia lo femenino** y refuerzan la oposición a la autoridad materna. Así se transmite el machismo y la misoginia. Y se establece la desigualdad entre los sexos.

### ***El machismo no es sólo cosa de varones:***

las mujeres de la familia también eran machistas, misóginas y obedientes al poder patriarcal. Las mujeres machistas, creyentes de las mentiras y mandatos patriarcales echaban más leña al fuego.

Marisa se convierte en “*una loca suelta*” y sentada en el banquillo de los acusados es condenada y castigada con la quita de autoridad e incluso, se duda, en serio, de su madurez psíquica.

Aquel que se somete a la autoridad, a diferencia del que se somete al poder coercitivo, no está sujeto a una voluntad ajena.

### ***Un goce perverso, secreto y silencioso***

Existe un secreto “*goce*” perverso, en promover sufrimiento, obediencia, culpa y malestar en la mujer. No se va a llevar sus osadas transgresiones gratis. No va a estar ahí, donde quiere estar y le corresponde, sin tener que enfrentar un ataque constante camuflado de buenas intenciones.

La fuerza de la autoridad, la legitimidad, el sentido común, el reconocimiento, el respeto hacia esa mujer que trabaja para “*que no falte nada*”, parecían no ser necesarios ni existir. El esfuerzo, el compromiso, la responsabilidad son invisibilizados.

***La invisibilidad*** es frecuente en la vida y el trabajo de las mujeres. En ese ninguneo hay un fuerte ataque a la identidad y a la autoestima de las mujeres.

En ese ninguneo lo que le dicen es:

*-vos no existís piba, no sos, sos una mina y no podés estar ahí donde estás, esto es de hombres ”.*

Trabajamos mucho en terapia. Pudimos comprender, que en realidad, el punto de alejamiento y ruptura, debía ser con su propia familia patriarcal y machista y no con sus hijos que la necesitaban, y poder sustraerlos de ese magma misógino.

La credibilidad de esa mujer, para los varones de la familia, se evaluaba cuantitativamente, ganaba dinero suficiente como para no tener que pedirles a ellos ni un peso. Eso los tranquilizaba y era la única virtud de Marisa.

*Esta **frustración** casi constante a la que se sometía a esa mujer, es uno de los **mecanismos socio-psicológicos de dominación** que actúan destructivamente sobre los vínculos y los transforman. La frustración convertida en resentimiento y odio, se suma, se aguanta, se acumula, es un material explosivo que cae sobre los vínculos, en este caso, el vínculo con los hijos. La relación con los hijos se convierte en un campo minado, peligrosamente explosivo y amenazante. Esta frustración es una forma de violencia y tiene que tener un límite.*

Después de mucho trabajo en terapia, Marisa decidió alejarse de su propia familia de origen, se separó de sus propios padres y hermanos, rescató a sus hijos y comenzó una nueva etapa, que duró 10 años, en los que no volvió a ver a su familia. Su vida cambió cualitativamente también, cuando renunció a la cuota alimentaria y decidió arreglárselas sola. Marisa recuperó la relación con sus hijos y comenzó a poner las cosas en su lugar, en su vida, a su gusto. Comenzó otro período más libre en el que su maternidad estaba bajo su entera responsabilidad y a salvo, fue un verdadero idilio con sus hijos.

***También podemos pensar autoridad como la capacidad de tomar decisiones que produzcan efectos en la vida de otros a pesar de su oposición y resistencia.***

La autoridad se ha vinculado con la cuestión de la **libertad y la soberanía**, que son conceptos y experiencias que las mujeres frecuentan cada vez más en sus vidas,

El poder se sustenta en la violencia. La **manipulación** es poder y violencia también y se ejerce **ocultando las intenciones** y el afán de influir en las respuestas de las personas. En la manipulación, el que tiene el poder no comunica sus intenciones, manipula, manosea, lava cerebros y los plastifica con ambigüedades y mistificaciones confusas, inculca mandatos, creencias, mentiras patriarcales, valores falsos. En el autoritarismo apenas hay lugar para la libertad.

### ***La crisis de la democracia,***

es una crisis de autoridad, en tanto la autoridad implica que la obediencia a los ordenamientos establecidos, no sea impuesta sino que tenga sustento legítimo en el consenso social. Se puede afirmar que la autoridad lejos de repugnar a la democracia, es la fórmula de poder por excelencia.

Todo esto compone **una doble realidad**, que nos confunde a todos y que vulnera a la mujer porque la invisibiliza en su autoridad responsable y verdadera.

En un aspecto de la realidad Marisa demuestra tener la fuerza y la capacidad de llevar adelante su familia como jefa de familia, asumiendo la responsabilidad de los hijos. Y en otra cara de la realidad, los varones necesitan desconocerla, desmentirla, neutralizarla, porque esa mujer es una afrenta para ellos. Tiene que pagar. Otra vez la anomalía.

***Las mujeres buscamos la eliminación de las asimetrías y desigualdades, propias de nuestro género, con el varón.*** Las asimetrías y desigualdades generan violencia entre varones y mujeres. ***Diferenciar sexo y género es importante tanto para la lucha femenina, como para crear un re-planteo muy serio del poder, desde la perspectiva de su transformación democrática.***

***La autoridad patriarcal,*** a veces, parece no esperar grandes cosas de las mujeres, pero en cuanto la mujer muestra su autoridad en el accionar profesional de una gestión, de una investigación, de un discurso, de su capacidad para ganar dinero, aparece un poder omnipotente que la enfrenta y quiere hundir a esa mujer sin miedo. Es una mujer anómala, irregular, rara.

### ***Un mandato de fracaso***

El tema autoridad y género está mediado por el “***mandato de fracaso***”. Mandato de fracaso que reciben ambos, la mujer y el varón. Me voy a referir a la mujer. Existe en muchas personas, varones y mujeres, un deseo oscuro, un deseo silenciado, no nombrado, un deseo muy envidioso, no consciente, que se hace manifiesto a través de las conductas agresivas represivas, punitivas que caen sobre la autoridad de una mujer. El deseo que fracase.

El mandato de fracaso quiere que a esa mujer le vaya mal, que fracase, que sea derrotada, que no pueda, que necesite la ayuda del varón, que necesite depender, que no pueda sola, que le salgan mal las cosas que intenta. Hay que detenerla, debilitarla, neutralizarla, expropiarla, confundirla, mistificarla. Abandonarla. Hacerla caer. Dejarla caer. Que agonice por transgresora.

Volvamos a Marisa. El ataque agresivo a la madre sola que pide ayuda, por un lado es una respuesta paradójica, porque si pide ayuda y está sola, hay que ayudarla, sin embargo en esa doble realidad en la que vivimos, es coherente no ayudarla, no facilitarle las cosas, para verla fracasar. Para eso se induce la violencia, para que esa mujer parezca loca, sin sentido común, violenta, sin control. Así actúa el secreto deseo de “***hacer fracasar***” a esa mujer atrevida y desacatada. Y en muchos casos, la mujer obedece y hace lo que se espera de ella: tiene furia, se convierte en violenta, descontrolada, parece loca, se autoagrede.

La multiplicación de críticas y condenas que una mujer libre y soberana recibe se parece a una ancestral y violenta lapidación. Las palabras son proyectiles arrojados contra esa mujer, lapidación coherente desde la mentalidad



patriarcal, que es la que pretende tener **todo el poder** y sostiene una realidad que se resuelve de acuerdo a la ley del padre.

**El género** atañe a varones y mujeres, digamos al conjunto de la sociedad. Construye el relato de una trama, designa lugares y posiciones, aparecen l\*s protagonistas y l\*s comparsas. El poder patriarcal organiza el rebaño.

Se definen identidades y capacidades que resumen **la base socio-cultural de las asimetrías en las relaciones entre los sexos**, sobre las que se asienta la subordinación jerárquica de la mujer al hombre. **Estos patrones culturales resultan siendo discriminatorios y antagónicos entre los seres humanos.**

La opresión del patriarcado afecta no sólo al oprimido sino también al opresor. Lo limita, lo castra y lo disminuye como ser humano.

***El género es una construcción socio-cultural que determina estereotipos.***

La forma social, el estereotipo que impone el género, puede ser una atadura de la que es difícil salir, una envoltura que no nos deja ver la realidad. En ambos ejemplos no hay libertad.

Las consecuencias de los estereotipos culturales es que resultan deshumanizantes.

La forma social esperada, el estereotipo, en tanto preserva el *statu quo*, representa lo tradicional y así seguimos bajo el mandato patriarcal y le damos continuidad.

Y las mujeres como el Ave fénix, renacen, (se cansan es cierto), se multiplican a sí mismas. Ellas se dan a luz cada vez que necesitan renacer.